



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
ESPAÑA.	
Un trimestre.....	Ptas. 4,
Un año.....	12,
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	
Un semestre.....	Ptas. 12,
Un año.....	20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

AÑO I. N.º 6.

MADRID
28 de Febrero de 1887.

ADMINISTRADOR:
J. PALACIOS, ARENAL, 27

NÚMEROS SUELTOS

De LA ILUSTRACION con el su-	
plemento en cromo.....	Ptas. 0,25
Idem id. atrasado.....	0,50
Cada ejemplar de los	
cuentos ilustrados.....	1

SUMARIO.

TEXTO.

- Conversación familiar,
por
D. Manuel Ossorio y Bernard.
Nuestros grabados.
El suplemento en cromo.
La vara y el metro,
por
A. Sánchez Pérez.
La Perinola.
por
Rigule.
Chiquitín y Dominó,
por
José Zahonero.
Falsa educación,
(comedia),
por
D. José María Sbarbi.
El Marquesito,
por
D. E. Benjamín.
Mosaico.
Juegos de imaginación.
Nuevos problemas.
Anuncio.

GRABADOS.

- El primer hijo,
El enemigo acecha
El dormilón.

CROMOS DEL SUPLEMENTO.

- Jabalí.
Oso gris.



EL PRIMER HIJO.

CONVERSACIÓN FAMILIAR.

Supongo que no os agradaría con exceso la orden del Sr. Gobernador de la provincia de Madrid, suprimiendo los bailes de niños, que en vuestro obsequio habían preparado las empresas de algunos teatros; pero pasada la primera impresión, tengo la seguridad de que habréis dado la razón á la autoridad civil. Y no os hagáis eco de la vulgaridad que han dicho algunos periódicos, de ser ilógica dicha prohibición, cuando han vuelto á abrirse las escuelas; pues prescindiendo de que la atmósfera de los espectáculos es mucho más perjudicial que la de las escuelas, el cumplimiento del deber obliga á determinadas valentías, que sin aquel estímulo, no podrían pasar.

Si viérais, por ejemplo, á un hombre paseándose por los tejados de las casas, ó trepando por gusto á los campanarios de las iglesias, ¿no diríais que estaba loco? Y, sin embargo, todos los días vemos á pobres albañiles ó pizarreros haciendo iguales proezas de equilibrio por ganarse un exiguo jornal, y nadie piensa en censurarles. Conste, pues, que si había peligro para la salud en la celebración de los bailes, bien suprimidos están, aunque esta medida molestara por el momento, lo mismo á vosotros que á vuestras cariñosas mamás, que os habían preparado lindos trajes.

Además que, como los días del pasado Carnaval han sido muy buenos, habéis podido vestir vuestros disfraces ó consagrarlos á paseos higiénicos.

* *

Con la llegada del miércoles de Ceniza se han acabado los días de jolgorio y vuelto á empezar los de trabajo; á estas horas, unos estaréis deletreando el catón, otros iréis conociendo los problemas relacionados con los números; bastantes estaréis á vueltas con las concordancias y las declinaciones, la conjugación ó el arte métrico, ó aprenderéis de memoria dónde se hallan esos pobres cabos de Finisterre y de Gata, que ya tenían la misma graduación cuando yo estudiaba, y que todavía no han llegado á sargentos, á pesar de los muchos pronunciamientos que registra la historia moderna. Esas aulas á que concurrís, y que hoy acaso os cuesten lágrimas y disgustos, van poco á poco dándoos la noción primera de lo mucho que hay que admirar en la naturaleza, y poniéndoos en el secreto de los misterios de la ciencia. Y esos pobres maestros de quien os burláis tal vez, por si tienen las narices más cortas ó la levita más larga que el último figurín; esos seres que con paciencia incansable os dicen una

y cien veces que la O es redonda y la I tiene un puntito encima del palo, y guían vuestra mano para que tracéis los primeros palotes, y os toman setenta veces la misma lección, por el poco empeño que mostráis por retenerla en la memoria; esos cariñosos mentores que suplen, amplían y continúan la misión de vuestros padres, son dignos de todo vuestro respeto. Comprendedlo así, y cuando, andando el tiempo, seáis diputados ó ministros, personajes influyentes ó acaudalados, haced lo que no han hecho vuestros abuelos ni hacemos nosotros; elevad al maestro, mejorad su suerte, y que quede abolido para siempre el terrible dicho de «tener más hambre que un maestro de escuela.»

—¿Y á qué viene todo esto?—me preguntaréis acaso con vuestra impaciencia característica.

—Pues, sencillamente, á que acabo de leer que el maestro de escuela de un pueblo, ha tenido á su muerte que ser enterrado de limosna... y que sus hijos tendrán que vivir también de la caridad.

En cambio, ¡triste y significativo contraste! muchos individuos que son en su infancia la desesperación de los maestros, alcanzan posiciones brillantes.

—¿Sabe V. que he visto en coche á Juanito?—decía un pasante al maestro.

—Lo creo: siempre supuse que no serviría más que para tirar de un coche.

—No, Juanito, iba dentro.

—Más vale así... más vale así: de ir tirando de él, atropellaría á muchos transeúntes.

* *

Algunos de nuestros niños suscritores nos han favorecido con el envío de trabajos literarios que desean ver publicados en EL MUNDO. A todo se llegará, pero con método y sin precipitaciones. Precisamente tenemos el proyecto de abrir certámenes y conceder premios á los niños aficionados á las bellas letras, pero esto no podrá ser hasta el verano, en que se aprovechan mejor los días de vacación ó las tardes de canícula. Hoy sería quitaros un tiempo que os es muy necesario. Por otra parte, las composiciones de asunto libre son muy peligrosas, y el empeño de escribir antes de tiempo, puede hacer que se malogren disposiciones muy felices.

Conozco á un niño de siete años que ha escrito una comedia y la ha remitido á Emilio Mario.

—Se la habrá V. devuelto?—le decía yo recientemente.

—Pensaba hacerlo; pero... ¿y si me manda sus padrinos?

M. OSSORIO Y BERNARD.

NUESTROS GRABADOS.

EL PRIMER HIJO.

Espíritu de imitación en todo: pero espíritu exajerado, Juanita se dá muy malos ratos cosiendo lo que rompe su muñeca, que tiene un verdadero espíritu destructor, á juzgar por los descosidos y desgarrones de sus ropas. En ocasiones, la niña, no satisfecha con reprender á la muñeca, recurre á otros argumentos análogos á los empleados por la mamá con ella misma; pero sin cargar mucho la mano para que no vuelva á ocurrirle lo que ya le pasó una vez que, á consecuencia de una azotaina, la muñeca empezó á llorar serrín por todo su cuerpo, y desde entonces, se ha quedado tan flaca y tan débil, que apenas es conocida.

EL ENEMIGO ACECHA.

El ave llevando á sus hijuelos el gusanillo que ha de alimentarles, y el gato, que en acecho se dispone á su vez á festejarse con un banquete de pájaros, puede dar asunto á una dolosa. Forman el eterno círculo del ser más fuerte, atropellando al débil para ser acaso luego atropellado por otro más fuerte que él. Este sería el razonamiento filosófico que haría el pobre gusano, caso de que pudiera discurrir y le diera tiempo para ello el impaciente apetito de los pajarillos y el apresuramiento maternal por verlo satisfecho.

EL DORMILÓN.

Cuando Pascasio coje el sueño, y suele cojerlo muy amenudo, no hay medio de que se despierte. Hace media hora que su hermana le está haciendo cosquillas en el oído con una pajita, y Pascasio sin dar señales de vida. Recientemente, hallándose junto á su casa una batería de Artillería, el muchacho se despertó al sonar el primer cañonazo y dijo: ¡Jesús!

Pero no por haberse asustado, sino porque creyó que estornudaba su padre.

308

LÁMINAS DEL SUPLEMENTO.

JABALÍ.

El jabalí, el cerdo doméstico y el de Siam, forman una sola y única especie, con la diferencia de que el primero es un animal salvaje y los dos últimos son domesticados. El miedo y la necesidad de defenderse, dán al jabalí mayor sensación y olfato que al cerdo doméstico. Los jabalíes viven reunidos hasta la edad de tres ó cuatro años defendiéndose mutuamente de las fieras. Su caza se ejecuta, ó por medio de perros adiestrados á ello, ó matándoles por sorpresa durante la noche, y á favor de la claridad de la luna.

OSO GRIS.

Entre los osos de tierra, que ya de por sí se diferencian mucho del oso blanco ó de mar, hay dos especies principales: la del oso gris y el oso negro. El oso gris ó pardo es bastante común en los Alpes; el negro sólo se encuentra en los países septentrionales de Europa y América; el primero es feroz y carnívoro, el segundo carece de este último carácter. El oso es animal salvaje y solitario, y su abundante grasa le hace soportables las prolongadas abstinencias á que la soledad le obliga. Su voz es una especie de gruñido prolongado, al que acompaña, cuando se le irrita, un crujido de dientes. Para lograr domesticarle, es preciso cogerle cuando aún es cachorro.

LA VARA Y EL METRO.

Yo ni rechazo ni apadrino el hongo,
si todos se le ponen me le pongo.
(VENTURA DE LA VEGA.)

Tampoco yo rechazo ni apadrino el metro; para unidad fundamental de un sistema, me parece muy aceptable y tan bueno como cualquier otro; pero no he de consentir que el atractivo de la novedad, nos ciegue hasta el punto de negar las buenas prendas de la vara; medida excelente y aun excelentísima, á la cual los partidarios del nuevo sistema miran con injustificado desdén.

«El metro, dicen, es la *diezmillonésima parte del cuadrante de meridiano terrestre*; tiene, pues, una magnitud fija y determinada; magnitud invariable, constante y que puede siempre ser comprobada mientras exista el planeta tierra y vivan sobre él hombres que puedan medir ese cuadrante.» «Aunque no tuviese otra condición éste, bastaría, añaden, para establecer la innegable superioridad del metro sobre la vara.

Vamos despacio.

Repito que no rechazo el metro; no señor, pero bien será, para que nos entendamos, poner en claro las cosas.

Si la razón única para sustituir con el metro la vara, es esa de que el metro tiene relación constante y fija con una magnitud que existe en la tierra misma, y que subsistirá mientras viva la tierra, pareceme razón de muy escasa valía, porque es lo cierto que la vara, antigua y vieja y rancia como es, (que esto no lo niego), tiene así mismo una relación constante y fija y permanente con el meridiano terrestre.

Baste para convencerse de ello, recordar lo que en las antiguas medidas itinerarias es una legua.

Una legua es, ni más ni menos, que la *vigésima parte* de un grado de meridiano terrestre.

Tanto es así, que la antigua legua castellana, solía llamarse de *veinte al grado*: esto es, de las que hay veinte en cada grado.

Si en cada grado hay veinte leguas, claro es que en noventa grados, ó sea un cuadrante, habrá *mil ochocientas leguas*.

Lo cual significa evidentemente que el cuadrante de meridiano, tiene *mil ochocientas leguas*.

Ahora bien, es cosa sabida, que cada una de esas leguas de veinte al grado tiene *veinte mil pies*, luego el cuadrante del meridiano tiene justos y cabales *treinta y seis millones* de pies.

Y como cada tres pies componen una vara, el cuadrante de meridiano tiene *doce millones* de varas.

Consecuencia: que la vara es la *doce millonésima parte* del cuadrante del meridiano terrestre.

Así como el metro es la *diez millonésima parte* de la misma magnitud.

Échase de ver, por consiguiente, que si el metro tiene una relación fija y constante con el meridiano, relación fija y constante con el meridiano tiene la vara.

Diez millones de metros, equivalen á un cuadrante de meridiano.

Doce millones de varas, equivalen también á el cuadrante de meridiano.

De donde se deduce que *diez millones de metros* tienen la misma longitud que *doce millones* de varas, ó lo que es igual que *diez metros* equivalen á *doce varas*; ó en fin, que *un metro* es lo mismo que *una vara y dos décimas de vara*.

Y efectivamente, la equivalencia entre las medidas del antiguo y del nuevo sistema, nos dan la siguiente.

1 metro = 1,2 vara.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA PERINO LA.

FÁBULA INÉDITA.

Perico Taravilla era un muchacho ligero, de cido y vivaracho.

Tenía lecerria bajo la velle de modo si giloso ya se sabe,

su mamá, Doña Irene de Pagola, una dura y maiciosa Perinola.

Lo sé de modo ya seguro y fijo:

á sí la dama se para ba á su hijo,

de una manía, á fé, mísera y vana.

De la casa: su i de a era dañina,

á sala y a la cena y á coquina,

la señora á su niño pone co to;

y ¿cómo no, si todo lo ve ro to?...

Perico echaba á mamá su niño, y baja,

y le coje la llave de la caja.

Saca su Perinola; va ligero,

la tira, y de ja ro ta pna ja de ro!

una jarra de china de oro or la da,

regalo de mamá á su cuñada.

Y á poco ya no de ja allí ca charro

de china, ni de lo za, ni de ba rro,

si la mamá no co ge á Taravilla,

bo ta ra te da ñi no á la va jilla,

y rí gida y se ve ra una ma ña na

le pe ga una a zo ti na so be ra na.

No una a zo ti na ya, do ce me re ce

ni ño así: si á mamá no la o be de ce

y á papá marrullero no ha ce ca so;

y co lé ri co ti ra ta za ó va so;

chilla, pa te a, llo ra y se re ve la.

si no ve la so ña da ba ga te la

Ni ño, a si no se rá, yo te lo di go,

ni a ma do, ni di cho so, ni mi a mi go.

Pe ro si, como tú, mi ra á su fa ma,

y á papá y á mamá ve ne ra y a ma,

ese, te lo a se gu ro, y no te a du le,

ese si se rá a mi go de

RIGULE. (I)

(I) Así apellida el niño que acaba de aprender las letras, y á quien se dedica la fabulita para que la lea, al autor de ella Vicente Regúlez y Bravo.

CHIKUITÍN Y DOMINÓ.

I.

A mi hija Enriqueta.

—Oye, Chikuitín, ahora que estamos aquí en el tejado tomando el sol, sin que nadie pueda estorbarnos, creo yo que podíamos pasar el tiempo en amigable plática, refiriéndonos cuanto sepamos de las cosas del mundo.

—No me gusta mayar en valde, amigo Dominó.

—Nunca se pierde cosa por divertir el ánimo libertando un poco la lengua en hablar mal de otro; sino con aquella gracia y donosura que emplearon en su conversación los perros Cipión y Berganza, al menos á nuestro modo y para nuestro gusto.

—Bueno, charla cuanto quieras, en tanto te oigo y estoy al acecho por ver si atrapo á un pajarillo que anda, según creo, bajo aquella teja del otro lado.

—El caso es, que yo quería preguntarte cosas que se refieren á tu persona.

—Vaya, pregunta.

—¿Estás contento con el amo á que ahora sirves? ¡Es buena casa! El otro día me distes envidia, te ví echado en las falditas de una niña que no hacía sino pasar su manita blanca por tu lomo blanqui-rubio y acariciarte y mimarte poco menos que si fueras tú un hermanito suyo... Bien vi después que desmigó un bizcocho en un platillo lleno de leche y te lo puso delante del hocico... ¡A grandísimo pillastre, qué vida te llevas!

—No es tanto, no es tanto.

—Podrás quejarte, tunantón, cuando pareses un carnero de gordo y vas más lucido y hermoso que gato alguno del barrio.

—Vamos, Dominó, que tampoco tu estás de mal año que digamos.

—Sí, á la verdad no estamos mal ni uno ni otro...; y qué ojos nos echará el Cuerillos, el gato del zapatero... yo creo que ese pobre jóven sólo se alimenta de chupar el curtido y lamer la cazolilla del engrudo; es el gato más miserable de la tierra; se le ven los huesos bajo el pellejo como bajo la tela de un paraguas viejo el varillaje de la armazón. Si el viento le alza, parecerá en el espacio pelusa de jopo, hilacha de lienzo ó filillo de redes de araña. Grande es nuestra fortuna, compadre Chikuitín, sobre todo la tuya, y si no, vamos á ver, cuéntame cuál es tu vida.

—Pues duermo al pié de la camita de la niña, mi ama, sobre un mullidísimo almohadón y cubierto con una mantita de viaje para resguardarme del frío; por la mañana me sirve mi ama un tazón de sopa en leche azucarada... Pero te aseguro que la niña es insoponible á fuerza de chillarme en la orejas, ¡monín, gato mío, hermoso! y otras lindezas que me enoja oír á todas horas.

—Eso es cariño, no debes quejarte.

—¿Cariño? qué ha de ser cariño, es que me mira á mí como cosa de juego, ni más ni menos que á la muñeca. Mi ama no tiene cariño á nadie, con decírcela que hace pocos días la reñía su mamá y ella contestaba de mal humor á la reprensión, dicho se está que no ha de tener buen alma porque niña que replica á su madre, aunque luego haga lo que haga de bueno, nadie lo estimará sino como zalamería hipócrita.

—Y bien, después que has almorzado... darás alguna vnetecita por la despena por ver si andan en ella los ratones.

—En lo que menos pienso es en trabajar.

—¿Pues para qué estás en la casa?

—Qué se yo; sin duda para servir más que de gato, de mono de diversión á la niña; la muy tonta... ¿Pues no me lava con polvos de magnesia para que esté blanco y limpio y luego me pone esta cintita azul que llevo y este cascabel?... no es que esto me disguste...



EL ENEMIGO ACECHA.



EL DORMILÓN.

pero confieso que algunos días me fastidia tal cuidado... Pero el pícaro cascabel, si me liberta del compromiso de cazar ratones, me priva del gusto de cazar pájaros, si no es que le llene de tierra restregándole contra el suelo; así no suena el maldito.

—Por supuesto, que eso de cazar pájaros, lo harás por puro capricho y no por necesidad, porque en cuanto á llenar la barriga, bien la podrás llenar en esa casa.

—Sí... pero siempre ha de ser lo que me sirve mi ama y no lo que yo guste... ella me pone gallina, jamón, croquetas, arroz con leche, almibar, pescado... es cierto... pero no soy gato de pedir lo que se me antoje, ni ella mujer de traer lo que yo pida... y creete que con tanto mimo, sino fuera porque puedo atrapar á veces aquí ó acullá algún gorrion por el tejado, ó algún pichón ó paloma del palomar de mi ama..., tendría que alimentarme no más que con lo que ésta quisiera.

—Pero, ¿cómo robas las palomas y los pichones del palomar de tu ama?

—Así, lo mismo que lo oyes.

—Pero ¿y si te descubren?

—Difícil será... porque soy muy taimado... pero si fuere descubierto pasara por graciosa picardiguera el crimen.

—A la verdad, Chiquitín, me parece que eres un ingrato.

—Un ingrato? Por qué? Porque me aburren los dengues y los remilgos y las sobas, y que todo el día le estén á uno metiendo por el hocico lo que no se acuerda de pedir? Además, yo no hablo mal de mi ama, allá se las componga golosineando por todas partes, mintiendo, haciendo rabiar á su mamá, y sin tomar una vez tan solo en las manos la aguja y el dedal... Yo no hablo mal de la señorita... ¿Pero en fin, á ti te va mejor ó peor?

—Hombre, yo sí que tengo verdaderamente motivos para quejarme. Vivo en poder de una vieja que me empalaga á puros mimos... y me llama «Pobrecito de su alma.» Y no bien me echa de menos en la casa, cuando ya está la muy estúpida alborotando la vecindad, y llorando como si se la hubiera muerto algún nieto. Dice que vive sola en el mundo, que como á ella nadie la protege, y quiere, ni puede ella á su vez querer ó dispensar protección á nadie... se contenta con poner su cariño en un gato... ¡Ah! pero es de lo más impertinente y estúpido que se conoce... ¿Pues no me comí el otro día su cena, y la tonta de la vieja aún me daba las gracias? Y qué más hombre... si no tiene para ella, y sólo por echárselas conmigo de persona de rumbo... gasta en golosinas y tajadas para mí cuanto gana pordioseando.

—La verdad es que somos desgraciados al fin y al cabo.

—Y tanto, amigo Chiquitín. Se admiran de que estemos bien alimentados, queridos y tratados... Pero no hacen nada de más con nosotros, so pena de no tener gatos decentes en su casa.

—Toma, por supuesto; y siempre están temblando por el temor de que nos escapemos.

—Pero á la verdad, algunas veces... yo no se cómo me contengo..., y cuando mi ama me fastidia, la suelto una zarpada que la rayo el rostro de arañazos...

—Pues lo que es yo á la vieja, la pondría el rostro como un nazareno.

—Vaya, me bajo con aquella maldita, que ya me habrá preparado las golosinas de siempre.

—Y yo me voy á engullirme un chorizo que ha escondido el ama en parte segura... para mí...

¡No tenéis la culpa vosotros, grandísimos tunos, sino quien pone su cuidado en gentuza como la que sois, pillastres,—exclamó sordamente un perro, que echado en la ventana de una bohardilla había escuchado,

allí escondido, la plática de los gatos.—No, pues lo que es ahora no bien lleguéis; ¡qué de tiernos mahullidos, qué de pasar y repasar en torno á vuestros amos, engatusándose, qué de serviles caricias!

Sí, hija mía; el moro tenía razón, habló como un perro sabio; y cuenta con que no sabía él que hay personas con alma de gato... ¡Digo si será difícil conocerlo! Pero bastaría echar de ver sus adulaciones y liasonjas... para entrar en recelo; créeme, hija mía.

JOSÉ ZAHONERO.

FALSA EDUCACIÓN.

COMEDIA INFANTIL EN UN ACTO.

(IMITACIÓN, POR D. JOSÉ MARÍA SBARBI.)

(Continuación.)

JUA. Dime, Eloísa; ¿te entretienes algunas veces en leer?

ELO. Sí, cuando tengo algún rato de sobra.

JUA. ¿Y qué lees?

ELO. Algunas comedias, novelas, los folletines del periódico...

JUA. ¡Lectura de sustancia! ¿Crees tú que no hay libros de más provecho?

ELO. Dado caso que los haya, ¿qué tiempo me queda á mí para poder leerlos? Entre el tocador, repasar los últimos figurines para traducirle á la costurera aquellos pasajes que son más de mi gusto, la lección de piano y canto, el dibujo, paseo y qué se yo, ¡adiós, tiempo!

JUA. Pues, querida, el director de mi colegio tiene varias hijas, y las educa de modo bien diverso, empezando porque cosen y bordan con perfección, y además estudian por principios varias lenguas.

ELO. (con desdén.) Eso será porque las estará criando para amas de gobierno ó para maestras de niñas.

JUA. No lo creo así; lo que su padre se propone es que, si llegan á casarse, lleve cada marido una mujer de provecho que, si no tiene necesidad de hacerlo, al menos sepa mandarlo.

ELO. Miren los mocosos, ¡qué tempranito se meten á arreglar en sus conversaciones la casa del vecino! Yo soy por extremo rica, y eso me basta, y aun sobra.

JUA. ¿Que eres rica! ¡ja! ¡ja! ni tú ni yo tenemos lo que se llama un céntimo partido por la mitad; la educación que recibimos, las conveniencias de que disfrutamos en casa, y el porvenir que nos pueda estar reservado, es todo por obra y gracia de nuestro tutor. La buena de Francisca, mi ama, afirma que esta es la pura verdad.

ELO. ¡Dios mío!

JUA. Ya ves si estaba en el deber, ó no, la tia, de haberte dado educación más sólida y positiva.

ELO. (cada vez mas triste.) Sí, her-

mano de mi alma; tarde lo echo de ver. Y yo, que ni una puntada sé dar, ¿qué porvenir me espera?... Virgen santísima!...

JUA. No te aflijas por eso. Lo primero de todo, ánimo, y confiar en Dios; lo segundo, *al mazo dando*, que si llegara á faltarnos nuestro tutor, ó no hiciera en obsequio nuestro lo que es de esperar, con estos pulgares me buscaría yo el pan, y teniéndolo yo lo tendrías tú y lo tendría nuestra tia, por supuesto, aunque ella no me trate con el cariño que á tí.

ELO. ¡Qué lástima de tiempo perdido! Ruégole á Dios no le tome en cuenta á mí tia la educación tan abandonada que se ha servido darme.

ESCENA X.

DICHOS, y DOÑA LEONOR (que habrá oído las últimas palabras pronunciadas por Eloísa.)

LEO. ¿Y se puede saber, señorita, en qué consiste ese abandono, para que merezca el perdón de Dios? Ingrata! Siempre serán cosas de ese mentecato de tu hermano...

JUA. A los de pies V., querida y amable tia, que me voy en busca de mi tutor. (Vase precipitadamente.)

ESCENA XI.

DOÑA LEONOR.—ELOÍSA.

LEO. ¡Habrás visto muñeco!... Deja que se vaya su tutor, que primero que vuelva él á pisar los umbrales de mi casa... Pero, vamos á ver, niña, sepamos en qué he descuidado tanto tu educación, hasta el punto de que resulte yo culpada.

ELO. Pues en aquellos conocimientos indispensables para toda mujer de fundamento.

LEO. Pero, qué es lo que á tí te falta? No eres tú quien se lleva la palma y la gala entre las jóvenes todas de Madrid?

ELO. Sí, por cosas que de nada sirven, como no sea para fomentar la vanidad; pero qué se yo como se hace una cuenta, por simple que sea, ni si Pekín está en Rusia ó en Prusia, ó si Isabel la Católica fué hija del rey que rabió?...

LEO. Pues no faltaba más sino que te hubieses lastimado los cascos con vaciedades, propias de las aulas de una Universidad? ¿Cuándo has visto tú, ni oído, que en las tertulias salgan á relucir cuestiones de esa especie? Yo no te he criado para ama de gobierno, ni para modista, ni para institutriz: ¿lo has entendido?

ELO. Con que V. no me haya criado para eso y la necesidad me obligara á ello el día de mañana, medrados estábamos. ¡Ni se cómo se maneja una escoba!

LEO. Ni para maldita de Dios la cosa te hace falta, tontuela; ¡pues po-

quito he trabajado yo, que digamos, con el bueno de D. Guillermo para que te deje por heredera absoluta, y al fin y al cabo me he salido con la mía. Hoy mismo, hoy, sin ir más lejos, otorgará su testamento, y... pero ahí viene; quédate con él, que tiene que enterarte de sus disposiciones, y no quiero que me vea. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON GUILLERMO.—ELOÍSA.—JUANITO.

JUA. (*saltando de gozo.*) ¡Mira, Eloísa, mira lo que traigo aquí. (*Le enseña un reloj.*)

ELO. ¡Qué tal! ¡Un reloj de oro!

JUA. Me lo ha regalado nuestro tutor, por ser hoy mi cumpleaños; loco estoy de contento!

¿Me permite V. (*á D. Guillermo*), que vaya á enseñárselo al señor director? En seguida vuelvo.

GUILL. No hay inconveniente. Dile de parte mía que no te lo he dado por halagar tu vanidad, sino para que no sigas confundiendo y trocando, como hasta aquí, las horas de tus tareas.

JUA. Descuide V., que no me volverá á suceder.

GUILL. De camino, pídele permiso para que te deje pasar el día de hoy con nosotros, y signifícale que después de comer tendré el gusto de pasar á hacerle una visita.

JUA. Está muy bien. (*Vase corriendo.*)

ESCENA XIII.

DON GUILLERMO.—ELOÍSA (*pensativa.*)

GUILL. ¿Qué tienes, niña, para estar tan cabizbaja?

ELO. ¿Cabizbaja yo? No, por cierto.

GUILL. ¿Acaso te has puesto triste porque le he dado el reloj á tu hermano?

ELO. ¡Ps! para lo que le ha de durar! Ya verá V. cuánto tarda en descomponerlo!

GUILL. Ya ves que le hacía mucha falta.

ELO. Cierto. Si fuera como yo, que para nada lo necesito...

GUILL. Eso mismo he pensado yo, acordándome de que en casa hay el reloj de sobremesa del gabinete, y el de pared del comedor.

ELO. La verdad es que casi todas mis amigas lo llevan...

GUILL. ¡Tanto mejor! Con eso á cada momento y en todas partes, tienes proporción para averiguar qué hora es.

ELO. Pero si me la preguntan á mí, tendré que conformarme con decir: no sé.

GUILL. ¡Vamos, envidiosilla! ¿Pudiste creer nunca que tu tutor llegara

á olvidarse de tí? (*Le da una cajita de resorte especial, cuyo mecanismo es desconocido para ella.*)

ELO. (*poniéndose colorada.*) Muchas gracias, Sr. D. Guillermo. (*Intenta abrirla.*)

GUILL. No aciertas á abrirla?... Trae. (*La abre y saca unos pendientes de brillantes.*) ¡Vaya! y ahora ¿estás contenta?

ELO. ¡Así lo estuviera V. conmigo!

GUILL. Si he de decir mi verdad, no lo estoy todo cuanto quisiera. Y á fe que, ahora que nos encontramos solos, aprovecho la ocasión de hablarte con la franqueza que me es conatural. Tu tía no ha omitido gasto alguno para proporcionarte habilidades de mero pasatiempo; pero, en cambio, es de lamentar que haya descuidado el que te enseñaran otras de utilidad y provecho; el estudio sólido, es un fuego que nunca se extingue.

ELO. Ya me ha dicho mi hermanito eso mismo; la verdad es que si supiera yo de quién valerme para que me enseñara todo cuanto me hace falta... aunque, ya en mi edad...

GUILL. Para aprender, toda edad es buena. No sabes tú á qué edad se puso Sócrates á aprender Música? Pues era un niño, una criatura: á los 60 años... Mira, yo conozco á una señora de suma habilidad y virtud recomendable, que se dedica en su casa á perfeccionar en las labores propias de su sexo á las señoritas que, como tú, han tenido la desgracia de que su educación se halle bastante atrasada. Allí van, más que con el carácter aparente de colegialas, con el de contertulias, y en realidad, y por manera halagüeña é insensible, desquitan en poco tiempo el mucho anteriormente desperdiciado.

ELO. ¡Ya se ve! como mi tía me tenía dicho tantas veces que V. pensaba hacer tanto y cuánto por mí, y que en su consecuencia, no tenía yo para qué pensar en faenas domésticas...

(*Se continuará.*) JOSÉ MARÍA SERRA.

EL MARQUESITO.

(*Conclusión.*)

II.

Si la hubiera contado entonces, podría tachármese de vano; siendo ahora, me atrevo á decir que hice lo posible por pagar tanto afecto y tan solícitos cuidados como hubo para mi infancia. En la coronada villa fui á un acreditado Colegio; tuve multitud de juguetes; asistí los domingos por la tarde á las más amenas representaciones de teatro. Trascurrió tiempo y comencé á ir de noche; del Colegio pasé al Instituto, de allí á estudios serios; luego comencé á trabajar formalmente. En una palabra: de niño me convertí en hombre.

Realizadas en parte mis ilusiones sociales, comencé á apoderarse de mí una especie de nostalgia, imposible de desear. Quería á toda costa hacer una excursión al suelo na-

tivo. Llevé á efecto un trabajo remunerado con esplendidez, y juzgué providencial tan pingüe negocio para la realidad de mi pretensión.

Púseme en camino como veinte años atrás, sintiendo desconocidas emociones. Me regocijaba al hallar en el itinerario los panoramas tan fielmente grabados en mis recuerdos. Una roca que tenía la forma de un fraile encapuchado, una casita rústica con estanque y patos, una legua continuada de olivares, y hasta una viejecita que años antes vendía agua y panales á los viajeros en diligencia, y que merced á los adelantos de actualidad, había trocado su antigua profesión por la de guarda-aguja, ostentando magestuosamente, con la inmovilidad de un alabardero de guardia la banderita de vivos colores, firme en la siempre ajustada cintura.

Después de treinta horas de ferro-carril, llegué á la postrer estación, distante un kilómetro del pueblo.

Eran las diez de una noche de Diciembre, fría y oscura. Dos ó tres mozos me ofrecieron sus servicios para llevar mi equipaje encerrado en un gran baul mundo: por espíritu de justicia, preferí al que precedió á los demás.

Mi acompañante y yo, caminamos silenciosos durante cinco minutos; cinco minutos que empleé en compadecer la desdicha de los seres humanos que se ven precisados á cargar como acémilas con la propiedad de sus semejantes.

—Pare usted, compadre—dije con la afeblidad de que soy susceptible al que excitaba mi compasión.—Vaya un cigarro.

—Gracias, caballero, tres días há que no fumo, y esta noche comeré después de uno que no pruebo gracia de Dios.

Yo estaba impresionado por mis propios sentimientos, y aquellas palabras, impregnadas de amargura, me hicieron saltar las lágrimas.

—Diga V.—interpelé dominándome;—conoce V. mucha gente de la población?

—A toda, caballero.

—¿Sabrá á V. qué se ha hecho de Angel Ortega?

—Está en Cádiz. Allí asiste á la ciudad pudiente: es el mejor médico de la provincia. Los poderosos le indemnizan del auxilio que su ciencia prodiga á los que no pueden pagarle.

—¿Y Pepe Lorca y su hermano Manuel?

—Ahora están aquí. Pepe ha pintado al fresco la bóveda de la Iglesia, sufragando los demás gastos de ornamentación, en cumplimiento de una promesa que hizo si le premiaban un cuadro que pintó en Roma. Manuel ha concluido hace ocho días un puente que atraviesa el río de parte á parte... otro de aquella época, Luis Martínez, está en Madrid armando rebullicio con sus dramas.

—Sí, he presenciado sus estrenos. Vengo de allá. ¿Sigue bien el Marqués del Valle-Alegre.

—¡Ha muerto! ¡Ha muerto en la miseria!...—respondió mi interlocutor con acento ronco.

—¡Jesús! Pobre señor! Tan virtuoso y tan opulento! Y su hijo, aquel chiquillo tan despedido, tan guapo, tan elegante... ¿Qué es de Enrique?

—Enrique del Valle-Alegre... soy yo.

—¿Qué pasó por mi alma al ver desgarrarse en sollozos su pecho, al contemplarle en tal estado! Pensad lo que queráis, todo será poco.

III.

Por qué la desgracia se cebó en él como un tigre con su presa; por qué, él que soñaba con la libertad era esclavo del primero que le daba una moneda por su mezquino trabajo... lo comprenderéis fácilmente.

Jamás quiso aprender nada útil. Sólo ju-

gar le era grato. Cuando la niñez dió lugar á la edad viril, no le divertían los juegos infantiles, que fueron sustituidos por barajas de naipes.

Comenzó hurtando golosinas, y acabó por embriagarse. Antes nos reñía á nosotros; luego reñía con todo el mundo. A los veinte años, disipado su patrimonio, vió sucumbir, á fuerza de pesares, al noble Marqués.

La patria reclamó á Enrique y fué un triste soldado, sufriendo más que cualquiera por sus hábitos de mando y lujo. Vuelto del servicio, como nada sabía hacer, apeló al miserable modo de vivir en que le hallamos; su mala reputación le cerró todas las puertas; quizá sin estimación propia ni respeto ajeno.

De los seis niños que asistimos juntos á clase, uno era poeta, otro ingeniero, otro médico, otro artista.

El Marquésito, el superior Enrique, mozo de cordel... A todos nos había llevado el baul.

E. BENJAMÍN.

MOSAICO.

Geografía recreativa, por S. Perlado y Melero. Con este título acaba de ponerse á la venta una bonita caja que contiene los Mapas de las cinco partes del mundo, el Mundi y el particular de España, pegados en madera y perfectamente recortados por Reinos, Estados, etc., etc., para que los niños se entretengan en unirlos, adquiriendo por este medio importantes nociones de Geografía descriptiva. Precio: 5 pesetas.

Véndese en esta Administración, y en la librería de Hernando, Arenal, 11, Madrid.

Entre los edificios más notables que se consagran en nuestra patria á la enseñanza, figura el Colegio de Carreras, de San Gervasio. (Barcelona).

Fué fundado en 1808 por D. José Carreras, y después de ocupar distintos locales en Barcelona, se trasladó en 1846 al pueblo de San Gervasio, en edificio levantado para admitir *exclusivamente alumnos internos*, edificio que en épocas posteriores ha sido reformado y engrandecido. Su situación no puede ser más pintoresca.

Ocupa una superficie de mil novecientos metros cuadrados edificadas, y consta de planta baja, en la que se hallan colocados el claustro, el gimnasio, cuyo Profesor es Doctor en Medicina y Cirugía, el comedor, la cocina y sus dependencias, las salas de música y reunión, el teatro, etc. En la misma

planta baja, pero un edificio separado, se encuentra la Capilla, hermosa construcción bizantina.

Forman el primer piso las clases, todas sumamente ventiladas y espaciosas, capaces cada una de ellas para triple número de alumnos de los que asisten; el salón de estudio, el gran salón de exámenes, decorado con riqueza y elegancia, el Gabinete de Física y Química, la Biblioteca, el Museo de antigüedades y el de Comercio, de reciente creación, y sobre todo, el magnífico Museo de Historia Natural, digno de una Universidad, pues en él se hallan reunidos más de diez y siete mil ejemplares, muchos de ellos rarísimos y algunos de inapreciable valor científico.

El segundo y tercer piso están destinados exclusivamente á dormitorios, siendo los corredores anchos y ventilados, lo mismo que los lavatorios ó cuartos de aseo.

El edificio está dotado de suficiente caudal de agua, y todo él se halla iluminado por el gas. Rodéanle paseos propios, patios, jardines, huerta, etc.

En el Establecimiento se dan las enseñanzas primaria, elemental y superior, segunda enseñanza ó Bachillerato, carrera de Comercio, hasta los títulos de Perito y Profesor mercantil, preparación para carreras especiales, civiles y militares, y además los idiomas francés, alemán é italiano, dibujo en todas sus secciones, caligrafía, música vocal instrumental, gimnasia, etc.

En Ocaña han instalado las monjas ursulinas un Colegio de niñas donde darán toda clase de enseñanza, desde las labores domésticas hasta las asignaturas de adorno. La señora D. Valentina Suelto, vecina de dicho pueblo, ha entregado á la institución una casa magnífica y doscientas cincuenta mil pesetas para atender con su renta á los gastos que ocasione.

JUEGOS DE IMAGINACIÓN

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO 5.º

XIII.—A C I T.

Pez, porque se dice: *el pez, la pez y Lo-pez.*

XIV.

Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.

XV.—SAR—DI—NA.

Han remitido las soluciones, los suscritores siguientes: Fernando Escudero, Nicolás Oseñalde, José y Manuel Huidobro, Cesitar Alba, Vitoria Ibáñez, Julio García Amelibia, Margarita Borbujo, José Pantiga, José Font, Narciso Alonso Cortés, Balbino Cotter, Carlos Prats (hijo), Teresa Benito Domínguez, Felisa Pérez Duro, Julio Maranges, María y Mariano Sancho Bertrán, Juan Santa María de Mora, Enrique Maneta, Julianito Palacios, José Luis López, Luisa Ribed, Gregorio Chabarrí y Romero, Domingo y Rita Regueiral Y. Brunetti y León, Gerardo Lassalle, Luis Martí, Juanita Medrano, Périco y Paquito Pérez de los Cobos, Vicente Aro.

Quedan algunos suscritores sin figurar en esta lista, por haber mandado las soluciones sin firmar, en cambio figuran los nombres de aquellos que omitimos en el número anterior por llegar á esta Administración cuando el número ya estaba en máquina.

NUEVOS PROBLEMAS

ENIGMA HISTÓRICO.

XVI.

¿Quién ha sido el hombre que mayores riquezas dió al mundo y que recogió mayores ingratitudes; que redimió á mayor número de sus semejantes, y que fué encadenado y víctima de los más inauditos atropechos?

XVII.

PROBLEMAS MATEMÁTICOS.

Demostrar que 8 es igual á 0.

Demostrar que la mitad de 12 son 7.

Demostrar que la mitad de 13 son 8.

XVIII.

LOGOGRIFO.

Con las letras que tengo, y son nueve, tengo un *predio*, y por tanto, soy *rico*: si me quieren *pedir* algún *precio*, yo no *peco* de corto, y me *rio*, que reir en la vida es mi *norma*, y es un *odio* el vivir afligidos. El que acierte el enigma que pongo para el número siete abra el *pico*. ¿Qué palabra será la que encierra lo que en letra cursiva está escrito?

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EL MUNDO DE LOS NIÑOS.

REVISTA DECENAL INFANTIL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

ESPAÑA.

Un trimestre, pesetas 4. —Un año, pesetas 12.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un semestre, pesetas 12. —Un año, pesetas 20.

NÚMEROS SUELTOS.

LA ILUSTRACIÓN con suplemento en cromo, ptas. 0,25

Idem id. atrasado. 0,50

Cada ejemplar de los cuentos ilustrados. 1,

Todos los números llevan un suplemento en cromo, y al primero de cada mes acompaña un magnífico cuento ilustrado, con láminas en colores.